

## **Ponencia: P\_038**

**Título: ¿Economía-Diseño o Diseño-Economía?**

**Autores:**

M.Sc. Elisa de la Trinidad Yanes Rodríguez, [elisay@isdi.co.cu](mailto:elisay@isdi.co.cu)

Instituto Superior de Diseño, Cuba

Dr.C. Rafael Francisco Ruiz de Quevedo Pernía

Academia de las FAR “General Máximo Gómez”, Cuba

### **Resumen**

Investigaciones previas realizadas demostraron que un por ciento significativo de estudiantes, al ingresar al Instituto Superior de Diseño (ISDi) no tienen conocimientos suficientes sobre economía, aunque reconocen que el diseñador debe tener esos conocimientos, y varios de ellos sugieren temas de actualidad que reflejan avidez de conocimientos; otros estudiantes no saben qué temas económicos relacionar con la especialidad escogida. La situación económica del país, los retos a que se enfrenta en todas las aristas de la vida social y las enormes dificultades para vencerlos, hacen evidente que la reanimación de la economía es la unidad dialéctica de múltiples factores que inciden en todo el proceso de investigación-desarrollo-producción-comercialización de los productos y servicios que puedan satisfacer las crecientes demandas de la población y las exigencias de la exportación. La ponencia tiene el objetivo de reflexionar sobre la estrecha interrelación que existe entre el diseño y la economía, especialmente el papel activo de los diseñadores en aprovechar las posibilidades que le ofrece su profesión y las disponibilidades reales que tiene la economía, para contribuir al desarrollo económico del país y lograr resultados verdaderamente impactantes en el nivel de vida de la población, la sustitución de importaciones y el aumento de las exportaciones.

**Palabras claves:**

---

## Introducción

La difícil situación económica que vive Cuba actualmente obliga a tensar todas las posibilidades y potencialidades de los participantes en la producción y comercialización de bienes y servicios, con el fin de rebasar las dificultades y cumplir los objetivos trazados en el Plan de Desarrollo Económico y Social hasta 2030. Las complejidades del momento han obligado a postergar aspectos que pudieran parecer no esenciales, para concentrarse en cuestiones más urgentes y que pudieran garantizar productos (servicios) en medio de una coyuntura de escaseces y una exacerbada inflación, caracterizada por una espiral de precios especulativos astronómicos. Como se trata de producir para un mercado plagado de enormes demandas y cautivo de las propias limitaciones de insumos para crear lo suficiente con vistas a su satisfacción, muchas veces la víctima de tales vicisitudes es el diseño, que es supeditado a un segundo plano, sin comprender el papel que juega en el desarrollo económico del país y en la solución de estos propios problemas.

El objetivo de la presente ponencia es reflexionar sobre la estrecha interrelación que existe entre el diseño y la economía, especialmente el papel activo de los diseñadores en aprovechar las posibilidades que le ofrece su profesión y las disponibilidades reales que tiene la economía, para contribuir al desarrollo económico del país y lograr resultados verdaderamente impactantes en el nivel de vida de la población, la sustitución de importaciones y el aumento de las exportaciones.

## Desarrollo

El término “Economía” tiene su origen desde el punto de vista etimológico en el griego; combinación de dos términos: *oikos* que significa “casa” (no en el sentido físico, sino más bien, en el sentido de patrimonio doméstico o familiar); y *nomos* que significa “normas” (reglas, leyes, regulación). La *Oikonomía* es, por tanto, originalmente, lo relativo a la buena organización y administración del patrimonio doméstico, es decir: “el conjunto de normas para la correcta administración de los ingresos y gastos públicos del Estado”.

Los gérmenes de las ciencias económicas (y lo mismo sucede con otras ciencias, como las matemáticas, la medicina, etc.) surgieron y comenzaron a desarrollarse en el mundo antiguo; ya los escritores de la Antigua Grecia reflejaban en sus obras las concepciones económicas. En general, en muy diversas publicaciones se relacionaba el concepto de “economía” con el nombre de Aristóteles: en la Gran Enciclopedia Soviética se afirma que este gran pensador llamaba economía a la “función que tenía por objeto la producción y el aumento de las riquezas consideradas como un conjunto de cosas útiles”.<sup>1</sup>

Una definición más clásica de “economía” es debida a Lionel Charles Robbins (1898-1984), economista británico que propuso una de las primeras definiciones contemporáneas: "la economía es la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios escasos que tienen usos alternativos (...) la economía es la ciencia que estudia los recursos empleados por el hombre para satisfacer sus necesidades, puesto que vive en sociedad."<sup>2</sup> Esta definición se refiere puntualmente a un solo aspecto de la economía, a la microeconomía y al consumo, pero es curioso que mencione la presencia de “medios escasos” que obligan necesariamente a la optimización de las decisiones económicas y a la búsqueda de alternativas para el mejor empleo de los recursos disponibles en beneficio de la sociedad. Para Cuba un enfoque semejante no puede pasar desapercibido.

La ciencia económica, como disciplina que estudia la conducta de seres humanos en relación mutua, debe considerarse como una ciencia social, es decir, no es una ciencia exacta, por lo tanto, no bastan las demostraciones lógicas o matemáticas para aceptar que sus postulados se verifican en la realidad. Hay en la teoría económica presencia de pensamientos complejos; nociones alternativas y disímiles; ideas sobre la articulación entre lo social, lo político y lo económico.

En el diccionario de Economía Política se define la “Economía como el conjunto históricamente dado de relaciones de producción, base económica de la sociedad; economía de uno u otros países, de la cual forman parte determinadas ramas y tipos de producción; cada modo de producción tiene su propia economía, que se distingue por el carácter de la propiedad sobre los medios de producción, los objetivos de su desarrollo, los métodos y formas de gestión económica.”<sup>3</sup>

La economía no es un concepto alejado de la cultura, ambas se interrelacionan mutuamente; igual que con las relaciones jurídicas, a partir de las cuales se mueve, también se desarrolla y se vincula con los fenómenos éticos. Por tanto, como parte del componente cognoscitivo de la cultura, en tanto acumulación histórica de todos los saberes de la humanidad, los conocimientos sobre economía debieran ocupar un lugar importante en el mundo contemporáneo. En otras palabras, los miembros de cualquier sociedad, pero muy especialmente de la sociedad cubana actual, necesitan de una cultura económica que les permita valorar objetivamente las necesidades sociales y la manera más racional, óptima y eficiente, de satisfacerlas. La perentoria tarea de hacer avanzar la economía en medio de una crisis económica mundial, agravada por el feroz e inhumano bloqueo económico, comercial y financiero de los EE.UU. contra Cuba, imponen la necesidad de la elevación de esa cultura económica. Esto constituye un arduo empeño, ya que un porcentaje nada desdeñable de esa misma sociedad considera que las limitaciones materiales que sufre son resultado de una economía ineficiente y no analizan, con más profundidad, las causas de los fenómenos que se viven. ¿A qué se debe tal incompreensión? A la escasa cultura económica que predomina en ese segmento de nuestra población. Es imprescindible fomentar la cultura económica en los diseñadores como sujetos importantes que actúan en prácticamente todas las esferas de la producción material y espiritual, y están llamados a participar cada vez más activamente en el perfeccionamiento de la vida social, con su talento, creatividad y conocimientos.

El concepto de cultura económica que se utiliza en el debate académico se considera como un elemento importante dentro del sistema categorial de las ciencias sociales. El término se empieza a acuñar para finales del siglo XX, y en nuestro país se utiliza de forma más generalizada a partir del siglo XXI, por lo que es un término muy joven, lo que explica su escasa generalización y utilización como herramienta teórico-metodológica en la labor educativa en general y en las diversas instituciones docentes, en particular en los Centros de Educación Superior. El concepto de Cultura Económica es un concepto que expresa nexos y relaciones complejas, que dimanen de la complejidad de las esferas de la realidad que en él se definen -“Cultura” y “Economía”.

Se asume por los autores que la cultura económica es: “... el sistema complejo de interacciones sociales que se establecen en el proceso de producción de bienes

materiales y servicios en un contexto histórico determinado que trascienden a toda actividad humana, se rebela a través de los conocimientos, los modos de actuación, la conciencia económica, incluye las habilidades y destrezas adquiridas en el proceso de desarrollo y enriquecimiento humano, y se expresa en la creación y conservación de valores materiales en estrecha relación con los valores ético-económicos y espirituales en general.”<sup>4</sup>

Esta definición deja claros los principales componentes de la “cultura económica”: conocimientos, actitudes, valores, conciencia, comportamientos que se dan a nivel institucional, pero que sobrepasan esta frontera. A partir de esta definición de cultura económica, se comprende que la formación de los conocimientos económicos no es solo privativa de los centros de educación, sino que va más allá, ya que entenderla así entraría en contradicción con la visión de unidad y totalidad en que se sustenta el proyecto educacional cubano, donde se supone que los especialistas de cualquier esfera, una vez graduados, continúen el enriquecimiento y perfeccionamiento de lo aprendido en los centros docentes, lo cual es extensivo no solo a sus conocimientos de la especialidad estudiada, sino también de otras ramas del saber. Además de los economistas, cualquier ciudadano –y especialmente aquellos que contribuyen al desarrollo del país- deben estar mínimamente informados acerca de la economía nacional, su evolución, retos y perspectivas.

Ese enorme desafío es más significativo ahora, cuando Cuba se encuentra inmersa en la construcción de una nueva sociedad que atraviesa, además, por un prolongado período especial, etapa en que la integración de los elementos económicos y políticos tiene que hacerse de manera cada vez más objetiva. En los momentos actuales el barrage informativo, proveniente de los centros de poder imperialista, se encamina a imponer la idea del fracaso del socialismo en Cuba y se plantea la solución en un regreso al capitalismo. Por otra parte, algunas de las medidas económicas tomadas en estos años abren un espacio al desarrollo de formas de gestión no estatal que refuerzan esa visión errónea. Todo ello tiene una repercusión directa en la política y la ideología.

Fidel expuso su comprensión acerca de esta dialéctica y de la interrelación entre estos fenómenos cuando afirmó: “...no hay economía sin política, ni política sin economía”<sup>5</sup>

V.I. Lenin también dedicó tiempo al análisis de esta relación. En tal sentido, consideraba: “La política es la expresión concentrada de la economía...”<sup>6</sup>, lo cual no significa olvidar el papel determinante de las relaciones económicas en relación con la política.

De lo antes expuesto se desprende la necesidad de abordar la edificación de la nueva sociedad con un enfoque integral, por lo que hay que educar al pueblo y en especial a los educandos en nuestro modelo económico, político y social. Hay que educar a los estudiantes en la comprensión de nuestra estrategia de desarrollo socioeconómico, y de la gran contradicción que surge entre la necesidad de priorizar las tareas relacionadas con la superación del atraso económico y los males heredados del capitalismo, por un lado, y, por otro, la creación de la economía socialista que imprima al naciente socialismo un verdadero significado.

Hay que debatir en las aulas, de forma objetiva y crítica, la situación económica internacional y su influencia en el modelo social cubano, además de esclarecer que en ocasiones, se tiene que dar la postergación de algunas tareas económicas importantes, a fin de hacer frente a agudos problemas político-sociales, y viceversa. Ello engendra, inevitablemente, nuevas contradicciones, las cuales deben de ser resueltas con la comprensión y participación de todos en el curso ulterior de la construcción socialista. Y para eso, se necesita cultura económica.

Esta unidad se puso de manifiesto en el consenso del pueblo con respecto a las medidas de política económica que se debieron aplicar para enfrentar el período especial, al filo de los años 90. Ante la complejidad del momento y lo polémico de algunas de estas medidas, Fidel explicó que “...es muy importante, sumamente importante, que hayamos hecho esto, (...), con el consenso del pueblo; de otra manera no se explicaría.”<sup>7</sup> Esta misma experiencia fue utilizada para la proposición, conformación y discusión de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, que fueron aprobados por el VI Congreso del PCC, el 18 de abril del 2011, y ha continuado cuando se ha hecho necesario discutir y aprobar otros documentos importantes, como, por ejemplo, la nueva Constitución en 2019.

Hace más de una década transcurre la actualización del modelo económico cubano, que ha tenido en cuenta el escenario internacional, en el que se destaca el proceso

de globalización que vive la humanidad desde la década de los años 80 del siglo XX, proceso que marca con su impronta todas las esferas de la vida; y, a la vez, las condiciones económico-sociales concretas que vive Cuba en los últimos años. Nuevas dificultades y circunstancias se han sumado en los últimos tres años: la crisis económica mundial derivada de la pandemia de COVID-19, que desarticuló prácticamente la economía mundial y paralizó las cadenas de abastecimiento, y obligó al país a destinar sumas millonarias para enfrentarla; el reforzamiento del bloqueo económico, comercial y financiero con más 240 nuevas medidas que atentan directamente contra el corazón de la economía cubana; y la guerra entre Ucrania y Rusia, que ha provocado un encarecimiento de los alimentos, los combustibles y otros productos. En otras palabras, la economía cubana no ha podido desempeñarse en un ambiente tranquilo, no se han garantizado los índices de crecimiento planificados, y en el país existe un clima de desabastecimientos e inflación.

Aun en tales circunstancias, la Política Económica y la Estrategia de Desarrollo Económico en la actualización del modelo cubano, se encaminan hacia el papel determinante que desempeña la producción de bienes materiales y espirituales en el desarrollo de la sociedad humana, y, por tanto, en el desarrollo de la sociedad socialista que nos hemos propuesto construir. Ya C. Marx y F. Engels en su obra “La ideología Alemana” escribían al respecto: “...la primera premisa de toda existencia humana y también, por tanto, de toda historia, es que los hombres se hallen para ser historia, en condiciones de poder vivir. Ahora bien, para vivir hace falta comer, beber, alojarse bajo un techo, vestirse y algunas cosas más. El primer hecho histórico es, por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma...”<sup>8</sup>

En la sociedad que queremos construir, el desarrollo de la producción está motivado por la necesidad de satisfacer las demandas materiales y espirituales de los miembros de la sociedad. El Che decía: “...nunca podremos olvidarnos de que el socialismo es, sí, un fenómeno económico; pero también un fenómeno social; que luchamos por el socialismo para hacer la felicidad de la gente y que la felicidad de la gente se hace dándole entre otras cosas, más bienes de consumo para sus usos”.<sup>9</sup>

Las condiciones naturales y económicas, en las que la economía cubana se ha desarrollado históricamente, se han caracterizado por la escasez de recursos

naturales, en primer término de combustibles y otros minerales; la existencia de una agricultura extensiva y poco eficiente; una industria que en menos de treinta años (1959-1989) sufrió dos veces un abrupto desabastecimiento como resultado del bloqueo yanqui, primero, y del derrumbe eurosoviético después, y que ha quedado tecnológicamente atrasada; la escasez aguda de recursos financieros y, para colmo, bloqueado por la potencia más poderosa del planeta por más de 60 años. De aquí se desprende la importancia vital para nuestro país de alcanzar la eficiencia en la producción y, por tanto, la eficiencia en la economía nacional, con el fin de aprovechar al máximo los limitados recursos con que contamos. Pero nuestros problemas no son imputables solamente a una carencia financiera y tecnológica, sino a un modelo que no ha incorporado la innovación dinámica y por supuesto al diseño en sus estrategias empresariales.

En tal sentido, es comprensible que, en los momentos actuales la economía cubana necesita del diseño para avanzar, tanto como el diseño necesita de la economía para contar con los recursos y las posibilidades de desplegar todas las potencialidades de los profesionales de este ramo.

Por ejemplo, la obligada necesidad de reinsertar el país en la economía mundial, conlleva a los diseñadores a enfrentar los retos del mundo de hoy. Por ello, "...el diseño exige una elevada responsabilidad moral y social (...) es importante entender lo que significa diseñar dentro de un contexto social". Es decir, el diseñador debe contribuir a la inserción de Cuba en la economía mundial en lo que respecta a la competitividad del producto, entendiéndose por ello no solo la producción de artículos de elevada calidad y presentación, sino también con precios competitivos, porque como señalaba el Che en época tan temprana como 1962: "Sin calidad no se puede competir en el mercado mundial donde simplemente ahí va lo mejor a precio de competencia"<sup>10</sup>

El diseñador en esta tarea debe jugar un papel activo y no de espectador marginal; tendrá que irremediamente hacer del diseño un pilar de su actividad en la esfera de la tecnología, la producción y el comercio. Pero, para eso, el diseñador necesita elevar su cultura económica, no solo para su formación general e integral, sino también por el encargo social que cumple. En entrevista concedida al periódico Granma el rector del ISDI, MSc Sergio Peña, apuntaba: "...los jóvenes (...) precisan



---

ser formados no solo con el rigor académico y la disciplina ante el trabajo, sino también con plena conciencia de la realidad económica...”<sup>11</sup>

El Programa del Partido Comunista de Cuba (1986) recogía de forma explícita la importancia del diseño y planteaba que “...se hace necesario el estudio y la asimilación permanente de los avances de la ciencia y la técnica mundiales, y dirigir las investigaciones nacionales a la búsqueda de soluciones a los problemas que surgen de las características propias de nuestra economía, teniendo en cuenta, ante todo, la rápida incorporación de los logros científicos a la práctica social con la creciente introducción del diseño industrial,...todo lo cual desempeña un papel de particular importancia....en la elevación de la eficiencia económica”<sup>12</sup> En las condiciones actuales esa exigencia cobra mayor importancia, porque el mundo avanza cada vez más hacia la llamada “economía del conocimiento”, proceso que no es ajeno a Cuba, y la elevación de la eficiencia, y junto con ella de la producción y de la calidad en todas las esferas, se convierte en una vía para el desarrollo socioeconómico del país, el logro del socialismo próspero y sostenible, y el ascenso en el nivel de vida de una población que viene sufriendo los avatares de más de 30 años de período especial.

Desde el VI Congreso del PCC en 2011, pasando por el VII y hasta el VIII Congreso se aprueban los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, y en todos los eventos partidistas puede vislumbrarse el papel protagónico que le corresponde y se le otorga al diseño en el proceso de actualización del modelo económico cubano. El diseño, en estas condiciones, hay que verlo como una herramienta de competitividad empresarial, porque es capaz de ajustar los costos de una producción y a la vez mantener o elevar la funcionalidad, el confort o la visualidad de cualquier producto; aunque, en nuestra realidad económica, el principal obstáculo a vencer es superar una cultura en la base donde prevalece una miopía en la planificación con luz larga y una postura táctica sobre la estratégica, un desconocimiento de la actividad del diseño que se revierte y complementa otros males de similar importancia.

El vocablo Diseño ha tenido y tiene disímiles definiciones, casi tantas como diseñadores hay. Es usual que cada diseñador tenga su propia definición de diseño. Hay muchos ejemplos que así lo constatan:

- En el diccionario Nuevo Pequeño Larousse se define: “Diseño m.(ital.disegno). Traza, dibujo: el diseño de una figura”. (París VI, librería Larousse, 1953. pág-348)
- En el diccionario ilustrado de la Lengua Española, se define: “Diseño m. Traza de un edificio, delineación de una figura. Descripción, bosquejo hecho por palabras.( Barcelona, 1963, pág-423)

Hay otras definiciones, la de diseñadores, unos más conocidos y otros menos conocidos, pero todos lo definen desde sus puntos de vista:

- Thomas F. Schutte: “El diseño es un medio para el cumplimiento de objetivos finales, tales como servir a los mercados y generar beneficios”.
- Jorge Frascara: “El diseño es una actividad abstracta que implica programar, proyectar, traducir lo invisible en visible, comunicar”.
- OTL Aicher: “El diseño consiste en adecuar los productos a las circunstancias a que están adscritos, y esto significa sobre todo adaptarlos a circunstancias nuevas. En un mundo que cambia también los productos tienen que cambiar”.
- Gerardo Mosquera: “El diseño es proyectar bienes de uso de acuerdo con requerimientos económicos constructivos funcionales y estéticos, todos al unísono, concebidos integralmente desde el comienzo”.
- Norberto Chaves: “El Diseño es un tipo de trabajo socialmente codificado, consistente en definir todos los aspectos de un producto, su forma de producción, distribución y consumo, con posterioridad a un programa de necesidades y previamente a su producción material.”

El logro de los elevados objetivos que contiene el Plan de Desarrollo Económico y Social hasta 2030, la llegada al socialismo próspero y sostenible, no es posible sin el diseño en un lugar de primordial importancia. Si se analiza todo el proceso de la producción como “vital”, desde el nacimiento hasta que concluye la producción y esta llega al consumidor, es evidente que por la calidad de los productos responden todos los eslabones que forman un círculo único. En esta larga fila de eslabones o fases concatenadas se encuentra la ciencia, la cual fundamenta el proyecto de creación del

nuevo producto. Después la calidad la conforman el proyecto y el diseño, los cuales le dan formas concretas al producto científico. Posteriormente hace su aporte la calidad de la tecnología, la cual determina cómo fabricar los productos, es decir, con ayuda de cuáles procedimientos y con cuáles equipos, y no puede faltar la calidad de las materias primas y materiales empleados, junto con la preparación de la fuerza de trabajo encargada de producir. Sin duda, la producción, los métodos de ejecución, los trabajos científicos, los de proyecto y diseño, los tecnológicos, así como los de su materialización, desempeñan un papel muy importante, a veces determinante.

Resulta evidente que, a las fases iniciales de investigación, proyecto y diseño les corresponde una gran parte de responsabilidad por la calidad final. Lograr la calidad de diseño implica determinar qué producto y/o servicio producir y cómo hacerlo, así como los materiales que se utilizaran en su realización y los procedimientos para realizarlos. El diseñar es básicamente la adecuación del producto y/o servicio a las necesidades y requerimientos del consumidor; es una planeación a conciencia del producto y/o servicio que se va a ofrecer a la comunidad. Esto implica, además, equipar a la organización (empresa, taller, etc.) con los elementos necesarios para la producción del producto o servicio, así como los cursos de capacitación para el personal.

El diseño como disciplina y el diseñador como su practicante profesional están llamados a servir a las personas, a la sociedad. El diseñador es un profesional que trabaja con los datos elaborados por los especialistas de muchas otras ramas: economistas, ingenieros, tecnólogos, psicólogos, sociólogos, etc., y es el que tiene que sintetizar en un objeto todos esos parámetros. Las transformaciones eficaces son hoy en día imposibles sin una interrelación entre ingeniería, comercialización, manufactura y diseño.

El diseñador no es un especialista en el mismo sentido que otros profesionales que profundizan en un estrecho diapasón del conocimiento humano; el diseñador sin ser un genio omnisciente, pertenece a un nuevo tipo de profesional que se especializa precisamente en los métodos de análisis y síntesis, ya que para diseñar tiene que previamente realizar un estudio complejo. Antes de empezar a diseñar un objeto determinado, él debe partir de descubrir a qué necesidades responde ese objeto, o sea, qué problemas están ocultos detrás de ese objeto, cómo es posible resolverlos,

con qué medios cuenta para producirlo. Esto sin lugar a dudas constituye el punto de partida del diseño.

Este enfoque complejo y sistémico explica por qué el diseñador no puede cumplir su función sin un conocimiento suficiente de aspectos económicos, sociales, políticos, estéticos y otros, involucrados en los problemas de consumo y de las necesidades. En las condiciones concretas de Cuba estos aspectos adquieren una singular importancia, pues se trata de obtener la fórmula más racional de satisfacción de las necesidades, a la par que se choca con las limitadas posibilidades materiales, tecnológicas y financieras del país y, aun así, debe dar respuesta acertada al problema planteado ante él.

El diseño está presente en todos los objetos materiales producidos por el hombre, pero no podemos circunscribirlo solamente al aspecto exterior, agradable de los objetos, sino también en él se incluyen las características intrínsecas del objeto, si es capaz de satisfacer de forma adecuada las necesidades para las que fue diseñado, pero además hay que tener presente el aspecto económico, es decir, si el objeto en cuestión puede ser producido a un costo comparativo económico, con el equipamiento y los materiales existentes. El objetivo de un socialismo próspero y sostenible no solo está ligado a los indicadores de calidad de la producción, sino también a los indicadores de la eficiencia económica social y de la competitividad. Todos esos indicadores deben devenir puntos de referencia de los proyectistas, diseñadores y tecnólogos.

El diseño es una esfera de gran significación económica pues, entre otros aspectos, permite y estimula el uso racional de la tecnología, la utilización eficiente de las materias primas, etc. Además, es un arma fundamental para transmitir de forma correcta y óptima mensajes que contribuyan a la educación económica, política, ideológica, cultural, estética, ambiental, etc.

Lo expuesto demuestra la estrecha interrelación entre economía y diseño. No puede haber un desarrollo económico-social ascendente sin el concurso del diseño y los diseñadores, así como tampoco es posible desarrollar, perfeccionar y consolidar un diseño cubano de elevados valores y calidad, si los diseñadores carecen de los conocimientos económicos indispensables, si no poseen una cultura económica sólida

y una conciencia económica que los lleve a defender conscientemente el proyecto social de la Revolución.

## Conclusiones

Al diseño corresponde un importantísimo lugar en todo el proceso de producción y comercialización del producto o servicio. El diseño sobre la base de las mejores soluciones técnicas y tecnológicas, conforma las premisas de partida de la calidad de los productos o servicios, lo cual debe hacerse con profundo sentido económico, buscando la elevación constante de la eficiencia económica.

Para el cumplimiento exitoso de su importante misión, los diseñadores deben poseer y dominar los conocimientos económicos indispensables y deben poseer una sólida cultura económica, para diseñar con la máxima racionalidad de gastos, sugiriendo el empleo de las tecnologías al alcance del país, sin renunciar al progreso científico-técnico.

## Bibliografía:

1. Gran Enciclopedia Soviética, tomo 3. Editorial Progreso, Moscú, 1950. Pág.3 (En ruso)
2. es. Wikipedia.org / wiki / Lionel Robbins
3. Diccionario de Economía Política. Editorial Progreso, Moscú, 1985. Pág. 125.
4. Cabrera Elejalde, Olga Rosa. Cultura económica y desempeño pedagógico profesional. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2009. Pág. 22.
5. Castro Ruz, Fidel. Discurso en la sesión de la clausura del V Encuentro Internacional de Economistas sobre la Globalización y Problemas del Desarrollo. En: "Las ideas son el arma esencial de la humanidad por su propia salvación". Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2003. Pág. 34.
6. Lenin, V.I. Una vez más acerca de los sindicatos, el momento actual y los errores de los camaradas Trotski y Bujarin. Obras Escogidas en 3 tomos, T 3. Editorial Progreso, Moscú, 1979. Pág. 546.
7. Castro Ruz, Fidel. Discurso clausura del festival internacional juvenil Cuba Vive. Periódico Granma, 9 de agosto, 1995. Pág.6
8. Marx, C y Engels, F. La ideología Alemana. Editora Política, La Habana, 1997, Pág.27.

9. Guevara, E. Escritos y discursos. T-6. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1987, Pág. 3.
  10. Compilación de texto. El hombre y la economía en el pensamiento de Che. La Habana:Ed.Política, 1988. Pág. 123.
  11. Díaz Ruiz, Olga. Un mensaje...con toda intención. Periódico Granma, 30 de septiembre de 2011. Pág.4.
  12. Programa del Partido Comunista de Cuba. Editora Política. La Habana, 1987, Pág. 29.
- Castiñeiras García, Rita. Calidad de vida y desarrollo social en Cuba. Ministerio de Economía y Planificación. [www.cubasocialista.cubweb.cu/29dejuniode2011](http://www.cubasocialista.cubweb.cu/29dejuniode2011).
  - Guevara, E. Escritos y discursos. Tomo-6. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1977.
  - IV Congreso del PCC. Resolución sobre el desarrollo económico del país. Periódico *Granma*, 17 de octubre de 1991.
  - Marx, C. “La Ideología alemana”. Editora Política. La Habana ,1979.
  - Marx, C; F. Engels. “De los manuscritos económicos de 1857-1858.OE en ruso, tomo-12. Editorial Progreso, 1973.
  - Volkov, M. Diccionario de economía política. Editorial Progreso. Moscú, 1975.
  - Programa del PCC. Editora Política. La Habana, 1987.
  - Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución. Aprobados el 18 de abril de 2011.
  - Un sueño hecho realidad por Fidel. Ediciones Forma, 2008.
  - Fernández, L. “Una isla de diseño. Cuba de 1960- 2000”. En Revista Revolución y Cultura, No. 2/2012.
  - López, F. “La escuela que diseña el futuro”. Ediciones Forma, 2007.